

COLECCIÓN
**Testimonios Vocacionales Fuertes
de Sacerdotes Diocesanos.**

Sacerdotes del Prado

“Desde Jesucristo, el Evangelio y los Pobres”



*José Federico
Carrasquilla Muñoz*

VFO

PRESENTACIÓN

El Papa Francisco ha logrado en muy pocos meses generar un clima eclesial esperanzador. Sus palabras, sus gestos, sus actitudes tan evangélicas, especialmente hacia los más desvalidos y empobrecidos por el sistema global de la exclusión y del “descarte”, nos hacen VOLVER A JESÚS.

Cuando la Iglesia deja de ser autorreferencial y se centra en lo único que la justifica y le da un sentido a su misión –Jesucristo- la Iglesia toda se convierte en una con-vocación.

En la Asociación de los Sacerdotes del Prado –instituto secular de derecho pontificio para sacerdotes diocesanos- la claridad y urgencia del Papa Francisco respecto a volver a Jesucristo y al Evangelio, así como la compasión y ternura que manifiesta por los pobres, nos sintoniza natural y espontáneamente con otras intuiciones: las fundacionales del Prado.

Los “TODOS” de Antonio Chevrier, sacerdote diocesano de la diócesis de Lyon, Francia, en el s. XIX, son el alma de la orientación espiritual y apostólica del sacerdote diocesano en la escuela del P. Chevrier que sentimos tan cercano y actual a partir de la orientación pastoral del Papa Francisco:

“Conocer a Jesucristo, es TODO”
“Tener el Espíritu de Dios, es TODO”
“Evangelizar a los pobres, es TODO”

Esta primera Colección de Testimonios Vocacionales Fuertes de Sacerdotes Diocesanos de varias diócesis de América Latina y el Caribe –elaborados entre abril y octubre del 2014- pretende con sencillez y humildad, pero con alegría y audacia evangélicas, ofrecer un material para grupos de laicos, de religiosos (as) y sacerdotes diocesanos que nos ayude a consolidar una cultura vocacional en las Iglesias locales, cuyos pilares sean: Jesucristo, el Evangelio y los Pobres.

Quiero agradecer sinceramente la participación de los que se han animado a contarnos su experiencia de vida. De modo especial también agradezco el profesional y cercano apoyo de la Lic. María Estela Fernández, socióloga mexicana que nos ayudó en la maduración de la idea, en el diseño del cuestionario enviado a cada participante, en la transcripción de las conferencias telefónicas y de vía skype y en la elaboración y revisión de la primera redacción, en donde se cuidó al máximo, las palabras y expresiones de los autores; posteriormente, ella reenvió a los autores el texto para su aprobación o eventual corrección.

Agradezco al Lic. Miguel Angel Gutiérrez Chávez que nos ayudó en el cuidado de estilo de los textos y al Lic. Antonio Horta el diseño y formato final de los mismos.

A estos primeros testimonios de: Jesús Efrén Hernández; Jorge Álvarez; Emilio Zaragoza; Hernando Pinilla; Rodolfo Reza; Federico Carrasquilla; Antonio García y Juan Olloqui (hermanos sacerdotes adultos mayores) seguirán otros, tanto de sacerdotes diocesanos jóvenes, como, esperamos, de vocaciones religiosas y de vocaciones de laicos y de laicas comprometidos con la causa de Jesús: el Reino de Dios en la historia de los pueblos, horizonte de trascendencia.

Fraternalmente:

Manuel Rodrigo Zubillaga Vázquez, Arquidiócesis de México
Coordinador del Prado Mexicano.
Coordinador del Comité de los Prados de América Latina y el Caribe.

México, D.F; octubre de 2014.

PRA
DO

José Federico Carrasquilla Muñoz

Federico pertenece actualmente a la Diócesis de Medellín, Colombia. Vive en un barrio de la periferia pobre de Medellín; está al servicio del mundo pobre, acompañando a dos Corporaciones de Vivienda, desde hace 26 años; no tiene ministerio parroquial. Nació en 1935, se ordenó como sacerdote en 1959, realizó su primer compromiso en el Prado en 1964 y el definitivo en 1968.

HISTORIA FAMILIAR Y SUS INFLUENCIAS EN LA ESPIRITUALIDAD, LA VOCACIÓN Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES.

Soy de origen campesino, de un pueblo llamado Itaquí, que se industrializó durante mi infancia, muy cercano a la ciudad de Medellín. Soy el cuarto de ocho hijos. Tengo otro hermano sacerdote, también del Prado. Una familia muy unida, muy practicante, sin ningún problema económico. La dinámica familiar era la de su tiempo: un padre super responsable, rígido, muy cumplidor de sus deberes de hogar y religiosos, hacía una hora de adoración hasta el día en que murió de un derrame cerebral. Esto afectó la vida familiar, pero mi madre supo mantener la unidad de todos y, en realidad, no nos ocasionó su muerte grandes traumas.

Mi infancia fue feliz; nunca tuve un problema serio; de once años me llevaron al Seminario donde hice el Bachillerato, la Filosofía y la mitad de la Teología. Mi padre me marcó por su amor al Sagrario y mi madre por su amor a los pobres. Aunque nunca nos faltó nada en la casa, se le tenía una cierta veneración a los pobres. A todos mis otros hermanos los enviaron a colegios privados y sólo a mí me llevaron a la escuela pública del pueblo. Nunca supe porqué, pero esto me marcó profundamente, porque sin ser de clase pobre he sentido siempre el medio pobre como mi medio.

1 Es actualmente una ciudad de Colombia ubicada en el sur del Valle de Aburrá del departamento de Antioquia, forma parte de la denominada Área Metropolitana del Valle de Aburrá, cuya ciudad capital o “municipio núcleo” es la ciudad de Medellín.

En ese tiempo no se hablaba de comunidad, y la participación en la parroquia era muy elemental. Pertenecía al grupo de acólitos y a la "Cruzada eucarística", que era un "movimiento de niños" donde solo se rezaba. Sobre la influencia de la comunidad de fe en esa época, fue la tradicional de un ambiente semi-rural clásico de los años cuarenta. Creo que en mi caso, por el momento histórico en que viví la infancia, se podría hablar en esos términos.



AÑOS DE FORMACIÓN

En 1947, al llegar a los once años, ingreso al Seminario Menor en Medellín. Debo confesar que realmente nunca me interesó nada de vocación, la identificaba con lo que hoy llamaríamos "mundo clerical". A mí me interesaba jugar, rezar y estudiar, y eso era lo que al máximum me daba el seminario.

Nunca me planteé, en los años de bachillerato, la cuestión de vocación, así como nunca tuve por tanto una duda, simplemente no me interesaba otra cosa sino estudiar. Al empezar la filosofía se me despertó una muy pequeña crisis que sólo duró unas semanas, me entusiasmé con el estudio y no volví a pensar en vocación. Al empezar la teología me vino la "gran crisis": al plantearme la vocación, vi que no me interesaba nada de lo clerical. Esto duró poco tiempo, debido a que pronto descubrí que la vocación era cuestión de pasión por Jesús y por los pobres, eso era lo que me movía desde dentro. La crisis terminó y inunca volvió a aparecer en mi vida! Mi pasión por Jesús y el Pobre no se han debilitado, por el contrario, han crecido todos los días.

De los años de filosofía y de teología, en parte en Medellín y parte en Roma, lo positivo fue el ambiente y la posibilidad de estudiar; lo negativo: el ambiente clerical que siempre me ha aterrado, el llevar la sotana fue para mí un fastidio.



TRAYECTORIA SACERDOTAL

Me ordené en mayo de 1959, realizando la licenciatura en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, Italia. Luego pasé a hacer un doctorado en Filosofía y Antropología en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. En esa época llega Pablo VI al papado y se inician los preparativos del Concilio Vaticano II.

Todo, absolutamente todo, me pareció fabuloso; todo el tiempo lo pasé estudiando, saqué poquísimo tiempo para vacaciones y para hacer turismo. Fueron años de felicidad donde fui formando mi proyecto de vida sacerdotal marcado todo el tiempo, de mi estadía en Europa, por la espiritualidad y la vida apostólica de los padres de Foucauld y el padre Chevrier.

Al regresar a Medellín, enseñé durante cinco años en el Seminario Mayor y en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Regreso como un sacerdote que ha descubierto en los estudios de teología, sociología y antropología al “Dios de los pobres; el que suda en la calle; el de rostro curtido”. Y entonces me pregunto: ¿Cómo hay que predicar a un Dios que con dignidad de pobre alza la cruz en una ciudad conservadora y taimada como la Medellín de los sesenta? ¿Cómo predicar al Dios de los pobres, al Jesús histórico como Director de Filosofía en el Seminario Mayor Arquidiocesano?



Medellín² en 1968, marca una importante orientación en el trabajo con los pobres, con el ánimo de que recuperen su dignidad e identidad. Pondrá una piedra más en el edificio de la discordia con la iglesia tradicional, bastante alejada del pobre; preocupación que llevará a muchos católicos, laicos y sacerdotes, a incorporarse a movimientos de lucha popular.

Me encuentro con la Teología de la Liberación en América Latina, empezamos a reunirnos un grupo de sacerdotes con las mismas inquietudes. Para hacerlo posible, promovemos iniciativas de las mismas personas, que van en esa línea; en mi caso la labor se realiza desde dos corporaciones de vivienda popular en las que “no se construyen viviendas para los pobres sino que se les acompaña para que ellos mismos sean sujetos de su liberación”.

Comienzo a granjearme la fama de “cura rojo”. Por ese entonces, se forma el Grupo de Sacerdotes del Golconda³, en el cual buscábamos “la esperanza de salvación que celebramos en este tiempo que nos lleva a reflexionar sobre la relación de esta esperanza con las aspiraciones del hombre colombiano”. No formo parte del grupo pero sí conozco sus conclusiones: “en el ejercicio del ministerio de la Palabra debemos partir de la situación del hombre colombiano, de sus experiencias y de su anhelo de cambio social”. Una vez más está presente la importancia de entender que conocer a Jesús es conocer al pobre, camino por el que, apesadumbrados por haber invertido en mis estudios en Europa, mis superiores me retiran del cargo en el Seminario, pero me permiten seguir trabajando como profesor en la Universidad Bolivariana; la Pontificia de Medellín.

2 II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, Colombia.

3 Hacia fines de los años 60 y principios de los 70 se integra una asociación de clérigos católicos colombianos que decidieron trabajar mancomunadamente bajo la orientación de la Teología de la Liberación, denominado Grupo de sacerdotes de Golconda (por la finca en la cual se reunieron), acompañamos por Monseñor Gerardo Valencia Cano, quienes vieron en la encíclica papal *Populorum Progressio* (El progreso de los Pueblos), publicada en 1967 por Pablo VI, “un canto de batalla por una Iglesia renovada, encarnada en la historia y en los pobres”. En América Latina, a raíz del Concilio Vaticano II y de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, entre 1968 a 1972 ocurrió un fenómeno característico en la región: el surgimiento de los grupos sacerdotales radicalizados que optaron por las clases menos privilegiadas, en Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, y en México.

Hacia finales de la década del sesenta soy nombrado párroco, en el naciente barrio El Popular, en la zona nororiental de Medellín⁴. Con ello logro dar inicio a una vocación para dedicar el acompañamiento en una precaria comunidad barrial, de las más pobres de la ciudad, viviendo y trabajando con ellos. A mi llegada, la mayoría de los habitantes del barrio, “católicos de pura cepa”, se preocupa por acomodarme, pero yo me contento con una modesta pieza de tabloncillos, sin cama y sin sanitario, en la cual comienzo una labor comunitaria y sacerdotal.

En este barrio de Medellín, empezamos a construir rudimentarias viviendas de latas, madera y cartón, trabajando todos los días, codo a codo con la gente, sin cobrar ni por los servicios sacramentales. Es la modesta construcción del templo de la Divina Providencia la que se convertirá en el centro del desarrollo barrial de El Popular.

Al tiempo que los desarraigados se apiñaban en el barrio, los camiones de la policía y el ejército derrumbaban las precarias construcciones. Me reunía todas las noches con la gente para programar convites, mingas y colectivas⁵ para levantar de nuevo lo que nos habían tumbado. Al día siguiente, como por obra de la Divina Providencia las casitas de cartón y madera estaban de pie nuevamente.

Sin violencia, la comunidad acompañada por Don Eduardo Zabala, Doña Fabiola Correa, por mí y muchos otros, se empecinaba en no dejarse sacar, aunque es verdad que a la fuerza se habían metido. Pero es que no había de otra: si ellos nos tumbaban uno, construíamos dos; ellos tumbando y nosotros parando. Así durante muchos días, meses, años, hasta que una tarde los policías detuvieron a todos los hombres que se encontraban en esa tarea, entre ellos yo, un cura sin sotana y con una pala en la mano, quien no se identificó como sacerdote.

Todo ese tiempo lo dediqué a formar y fortalecer mi visión del Sacerdocio y de la vida sacerdotal a la luz del Pesebre y de Nazaret.

4 Ubicado en el extremo nororiental de la ciudad, es el barrio más pequeño, al tiempo que encabeza la lista de “población relativa” o mayor densidad poblacional (cantidad de población por kilómetro cuadrado). Está situado en la comuna más pobre del conglomerado, la cual ha sido una de las grandes receptoras del desplazamiento forzado de población campesina.

5 Actividades comunitarias, trabajo en grupo como mejor forma de resolver problemas colectivos como la construcción de asentamientos o la asistencia a los necesitados.

EXPERIENCIAS DE TRABAJO CON LOS POBRES

A Jesús pobre lo descubrí en Europa con el padre de Foucauld y el padre Chevrier, con los hermanitos de Jesús y con el Prado, ellos lo que hicieron fue darme los medios y el respaldo evangélico y espiritual para lo que ya llevaba dentro. A los pobres los descubrí al regresar y buscarlos en los barrios de mi ciudad.

Como resultado de Medellín, este reclamo por una Iglesia que tome partido por el pobre y el humilde, tiene eco en muchos sacerdotes que se animan a mirar, a apasionarse y a vivir con los pobres. Muchos laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes hacen, como Jesús, una opción preferencial por los pobres, soy uno más. Junto a otros sacerdotes como Vicente Mejía y Guillermo Buitrago nos damos a la tarea de acompañar a las familias de desplazados que se arriman a los bordes de la ciudad de Medellín, construyendo con ellas y ellos modestas viviendas con los materiales que la pobreza permite comprar; de la mano de la Divina Providencia.

Una muchacha europea que vino a visitarme al Barrio Popular dijo que estaba muy impactada con la pobreza de la gente, y me preguntó qué estaba haciendo ante esto. Le expliqué que yo no podía acabar con todas esas carencias, pero que les daba compañía, amistad y que con mi presencia les hacía sentir que valían, y desde allí les ayudaba a que ellos encontraran los medios para enfrentar su solución. El que una persona de otra clase social esté al lado del pobre, y viva como ellos, es alentarles su autoestima e impulsarlos



a que busquen solución a sus necesidades materiales. La muchacha no quedó, ni lo más mínimo, satisfecha con mi respuesta. Me dijo que era hacer muy poco y que eso llevaría a la resignación. Yo le pregunté entonces, ¿cuánto tiempo llevaba en Colombia y qué le había hecho sentirse bien en nuestro país? Me contestó que la acogida y la bondad de la gente. Entonces, le analicé que ella podía tener todo el dinero que deseara y solucionar todos los problemas materiales, pero si carecía de un núcleo humano que la respetara y valorara, ella no podía sentirse bien. Si se carece de amistad, de sonrisas, de una valoración personal, la vida se hace insoportable, lo primordial es sentirse persona y desde ahí enfocar lo material.

Toda mi vida sacerdotal estuvo marcada desde el comienzo por el despertar del mundo latinoamericano a los pobres, y por tanto, con una marca muy fuerte de politización y de acento social. Después de enseñar cinco años en el Seminario y en la Universidad, de las dos partes me expulsaron: como Rector y profesor. Así llegué al Barrio Popular, que era el primer barrio de invasión de Medellín, donde me nombraron primer párroco.

En el Barrio Popular estuve veinte años de párroco y luego dos años en otro del mismo sector popular. Allí me suspendieron a divinis; yo apelé y se congeló la sanción hasta que viniera la definición desde Roma. Mientras venía la sentencia definitiva yo seguí en el barrio de párroco y entonces de la Curia arzobispal me hicieron un juicio para sacarme de la parroquia por inepto. Este juicio no lo apelé y me vine a vivir a otro barrio también de invasión, ya sin parroquia pero con las licencias ministeriales.

Después de tres años, de Roma anularon todas las sanciones pero nunca más quisieron volverme a dar parroquia. Me instalé entonces en el barrio donde vivo ahora, llevo aquí 26 años sin parroquia pero con todas las licencias, lo que me ha permitido vivir mi misterio junto a los pobres de una manera muy libre.

Así pues, de los tres grandes castigos que la Iglesia puede dar a un sacerdote a mí me han dado dos: la suspensión a divinis y la expulsión del oficio eclesiástico (de párroco en este caso) por inepto. Finalmente me absolvieron de todo. Debo advertir que nunca he vivido del ministerio, siempre viví del trabajo de tornero y con eso conseguía lo necesario para vivir.

PERTENENCIA AL PRADO

Conocí al Prado en el Seminario Francés en Roma por un pradosiano: F. Preciaux, realizando el primer compromiso en 1964 y el definitivo en 1968. Durante el Concilio Vaticano II, vi que el Prado respondía a la búsqueda espiritual por donde el Señor me llevaba. Al regresar a Medellín viví, durante quince años en solitario, la opción por los pobres en el seguimiento a Jesucristo, sin ninguna preocupación porque otros compañeros se unieran; también gozaba de la espiritualidad de Carlos de Foucauld.

En 1969 Hernando Pinilla ingresa como profesor de planta al Instituto de Liturgia Pastoral (ILP) del Celam en Medellín y es enviado a buscarme para que diera las clases de antropología existencial. De ahí surgió una amistad que permitió participar en un grupo que después va a dar paso formal al Prado en Colombia, porque surgió la búsqueda apasionada de fidelidad al Señor en lo que aparecía como su voluntad en un compromiso por los pobres y aplicación de las conclusiones de Medellín. Roger Servy, delegado del Consejo General del Prado para América Latina nos hace una primera visita en 1971.



Antes de que el Prado naciera, habíamos participado en Medellín un grupo que alcanzó a congregarse veinticinco presbíteros que nos reuníamos todos los martes para debatir los hechos del momento en aquel ambiente de mesianismo socialista, grupo con una diversidad de orientaciones socio-político-religiosas que nos animaban según la historia de cada uno.

Cuando en 1972 el Celam en Sucre, Bolivia, decide cerrar los cuatro Institutos que había en América latina, nos hicimos la pregunta ¿y ahora qué vamos a hacer? Propuse que nos reuniéramos dos veces al año: una vez en Bucaramanga y otra en Medellín, y así lo hicimos desde 1975. Estaban Hensy Peñaloza, Hernando Pinilla y Horacio Carrasquilla, mi hermano; luego se nos unió Mario Luján con Atilio González -de Barranquilla-, Saúl Anaya y Rafael García, junto con otros que fueron llegando.

En 1979-80 se realizó el primer Año Pradosiano en América Latina, en el cual participé como acompañante del equipo que formaron Pepe Breu, Manolo Medina, Claudio Gutiérrez e Ignacio Sancho, sacerdotes españoles, además del ecuatoriano Fredy Carrión. Ese evento comenzó con un retiro sobre el conocimiento de Jesucristo, en el que participaron también Mario Luján, Horacio Carrasquilla, Roger Servy, Hernando Pinilla y Sergio Duque como simpatizante. Sin el Prado y sin su equipo no hubiera podido mantener mi fidelidad a Jesús y el pobre en medio de tanta tormenta. GRACIAS a ellos soy lo que soy. Satisfacciones: encontrar apoyo, impulso, amistad y solidaridad en mi camino de fidelidad a Jesús y el pobre. Cambios en la vida personal y ministerial: creo que ninguno, ya todo lo llevaba; pero sin ellos no hubiera podido desarrollar y sostener lo que tenía dentro.

Obstáculos ha habido varios. Durante quince años la incomprensión de la Jerarquía. Por eso, durante ese tiempo, estuve solo en el Prado de Colombia. La Jerarquía y los sacerdotes en general, identificaban el Prado con mis problemas, esto desapareció cuando vino el equipo del Prado español a hacer el año de formación en mi parroquia.

Era normal que si esta vocación del Prado se centraba en el conocimiento de Jesucristo para anunciarlo a los pobres como opción preferencial, fuéramos objeto de sospechas, calumnias, malentendidos y acusaciones de marxismo camuflado. Fuera de eso, nosotros continuábamos con nuestro estilo de vida cercano a la gente, alejándonos de actitudes clericales y no hacíamos nada para granjearnos el favor de la autoridad episcopal, ni “hacer carrera eclesiástica”.

TRABAJO EN LAS VOCACIONES E IMPACTO DE SU TESTIMONIO

Inicialmente no he tenido una influencia en las vocaciones, sobre todo las sacerdotales, después vinieron los demás compañeros del Prado y entonces ellos sí. El trabajo con esas vocaciones directamente ha sido muy poco. Aunque indirectamente creo ha sido bastante, a través de retiros, sesiones a sacerdotes y seminaristas, sin embargo con resultados muy pobres. He trabajado más con los laicos. Uno de los grafiti que se hizo famoso en El Popular dice así: "Federico, tu eres nuestro Cristo paisa", exagerado, diría yo.

Acompañé a los laicos en el nacimiento de varias organizaciones: la Cooperativa Integral Popular; la Fundación para la Educación Popular y la Pequeña Industria (FEPI); la Asociación Popular de la Industria y la Confección (APIC); la sala cuna del Grupo Juventud Popular que luego se convertirá en el Centro de Salud del Barrio; talleres de ebanistería; el Comité de Deportes Pablo VI (CODEPAVI); la Corporación de Vivienda Popular (CORVIDECO); la corporación Monseñor Arnulfo Romero, del Barrio El Playón de los Comuneros; la edificación de la Escuela Divina Providencia, de la mano de la Junta de Acción Popular; el anexo IDEM Moscú, que luego será el Liceo Popular N° 1; El Colegio Federico Carrasquilla; y, hoy, la Institución Educativa Federico Carrasquilla.



PARA CONCLUIR...

Jesús, Dios-Hombre, asumió la existencia pobre, no sólo como su manera de existir, sino como su propuesta a todo hombre que se pregunte sobre el tipo de existencia humana que realiza al hombre. Por eso hay una especie de circularidad entre la existencia de Jesús y la existencia pobre: la existencia pobre le ofrece a Jesús su manera de ser persona humana, y la existencia pobre de Jesús le ofrece al pobre un valor y una significación definitiva.

Para el cristiano la opción son los pobres. Si Jesús optó por llevar una vida pobre, e hizo su acción desde el pobre y escogió los medios pobres, nos estaba señalando a todos un camino para el que lo quisiera seguir. Seguir a Jesús es vivir y actuar como Jesús. Pero como el seguimiento de Jesús lo tiene que hacer cada uno desde su situación personal, entonces la opción por el pobre la tiene que inventar cada cristiano desde su situación personal. Por eso, la opción por el pobre se puede vivir de muchas maneras y nadie puede imponerle a otro una manera de vivirla.



PRA
DO

VHE

The background features a large, stylized illustration in shades of gray. At the top, a dove is depicted with its wings spread, perched on a branch. Below it, several human figures are shown in various poses, some appearing to be in conversation or prayer. The overall style is graphic and minimalist.

V4E

www.elverdaderodiscipulo.org.mx
prado.mexicano@gmail.com